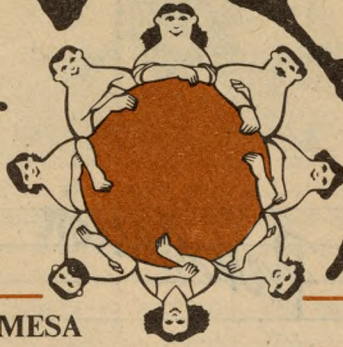


LA MESA



CAMPAÑA COMPARTIENDO LA MESA
De la preocupación a la acción

BOLETIN INFORMATIVO
SANTIAGO SEPTIEMBRE '86



ALMUERZO EN LA JESUS CARPINTERO



COMPARTIENDO LA MESA

DE LA PREOCUPACION A LA ACCION

Boletín LA MESA N° 2

Boletín Interno de la Campaña
COMPARTIENDO LA MESA

Editora: Delia Vergara Larrain

Director de Arte: Juan Martínez
Montaje: M. Carmen Sáenz
Fotografías: Carmen Fulle,
Elizabeth Gilmore
Producción Gráfica: PROLAM
Fotocomposición: LETRAMASTER

Este boletín se hace con la colaboración
de todos los arriba mencionados,
quienes aportan de esta manera a
COMPARTIENDO LA MESA.

Impresión: TAMARCOS

Campaña COMPARTIENDO LA MESA

Coordinador: Rodrigo Egaña Baraona
Secretaría: Carmen Quesney
Dirección: Catedral 1063, Of. 105
Santiago, Chile
Teléfono: 6961436



Presentación

Desde sus inicios la Campaña Compartiendo la Mesa ha provocado diversas reacciones. Muchos han respondido en forma entusiasta, al ver que se presenta una forma de crear desde ahora y día a día lo que quisieran ver manifiesto en el país entero. Otros reaccionan molestos porque aún sin quererlo, la Campaña nos obliga a confrontarnos con parte de nuestra dura realidad. Y en general no nos agrada tener que aceptar que vivimos en una ciudad en la que coexisten dos países, dos culturas, dos formas de educarse, de vestirse, de alimentarse.

Cuando nos decidimos a aceptar y a asumir esa vergüenza por lo que pasa en el país, podemos empezar a pasar de la preocupación a la acción. Y ahí esa pequeña contribución que ofrece la Campaña pasa a ser un camino, por medio de la cual todos los que nos embarcamos en esta aventura saldremos más contentos, más maduros, más plenamente humanos.

Cuesta empezar una acción como ésta; es difícil conversar de estos temas con las personas que tenemos cerca; más difícil es aún conversarlos con los que conocemos menos o de quienes estamos más distantes. Pero cuando damos el paso y nos decidimos a aceptar el mundo de nuestro país tal como es y a comprometernos con aportar algo para mejorarlo, este tipo de acciones pueden crecer y multiplicarse. Y si la mayoría de los chilenos asumiera una

actitud similar, no sólo sería posible tener una Campaña exitosa, sino que sería posible contribuir seriamente a recrear un país fraterno y justo. De esto estamos muy convencidos; por eso pasamos "de la preocupación a la acción" y por eso queremos que muchos otros también lo puedan hacer. Si usted también está convencido de lo mismo, sumemos esfuerzos y posibilitaremos que muchos chilenos vivan más felices.

Coordinador de la Campaña

PASTEL DE CHOCLOS

El escritor Ariel Dorfman nos hizo una donación en libros. Se trata de su última publicación, "Pastel de Choclos". Todos los libros autografiados por el autor. Si desea adquirir uno, contacte la Secretaría de la Campaña.

NUESTRA CUENTA BANCARIA

N° 01-02473-6 BANCO DEL
DESARROLLO.

Anótela y haga su aporte mensual directamente ahí.

31 DE OCTUBRE DIA DEL TARRO

Llévenos el contenido de su tarro ese día de 5 a 7 de la tarde. Lo recibirán representantes de los grupos de auto-ayuda vinculados a la campaña.

“NOSOTROS TAMBIEN”

De la campaña, de la pobreza, hablan
Nemesio Antúnez, pintor; Loreto Valenzuela,
actriz; Ximena Abogabir, publicista.

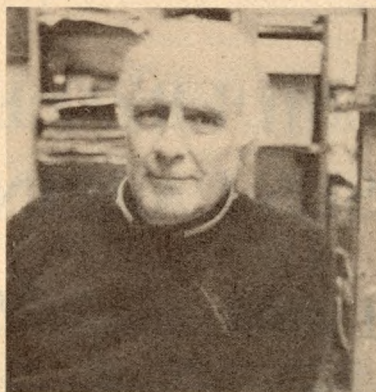


Ximena Abogabir: “Estoy en esto por una cosa muy simple, y es el aplicar el háganle a los demás lo que quisieras que te hagan a ti. Siento que si yo soy una mujer que tengo hijos, y no tengo cómo alimentarlos, me gustaría mucho que me ayudaran a juntar lo básico que es el alimento.

“Ahora, por qué esta campaña y no otras maneras de ayudar, es porque apoya la auto-ayuda. Siento a esa gente tan parada en sus pies que me produce admiración. En el encuentro que tuvimos para el lanzamiento de la campaña me produjeron mucha admiración esas pobladoras, las encontré terriblemente dignas. Por lo tanto yo encuentro que mi ayuda también es digna. A mí la ayuda paternalista me inhíbe, me produce vergüenza. Por qué estás ahí y no estás al otro lado. En cambio ésta es una ayuda tan de igual a igual. Ambas nos necesitamos.

“Para mí la pobreza es exclusivamente un problema del consumismo. O sea, que hay un grupo de países o un grupo de personas dentro de otros países, que consumimos más de lo que debemos.

Si todos nos abocáramos a una simplicidad voluntaria, ciertamente alcanzaría para todos. La pobreza es solucionable desde el momento en que el hombre colectivamente tome la decisión de consumir lo necesario. Por eso duele también, porque tiene remedio. Si todos nos pusiéramos en nuestra veta humana no habría pobreza, y los bienes alcanzarían, el trabajo alcanzaría”.



Nemesio Antúnez: “Yo adherí a la campaña porque leí esto de las ollas comunes y he estado en las poblaciones, he visto cómo es. Entonces si alguien se preocupa de hacer como una central de apoyo a las ollas comunes me parece muy bueno.

El logotipo es muy bonito. Fantástico. Muy lindo.

A mí me angustia mucho la pobreza. Todas esas niñitas que andan por la calle pidiendo plata. Encuentro que es horrible lo que está pasando. La mendicidad. Hay prostitución de niñas de nueve, de ocho años, es decir, la madre manda a las hijas: ‘¡Tráiganme plata como sea!’. ¿Qué pasa? ¿Qué va a pasar con esa gente después Esas niñas...

Y qué va a pasar con esos conscriptos de diecinueve años que quemaron a estos muchachos. ¡Que los quemaron! Mu-

chachos de la misma edad. Qué va a pasar después con esas mentes, ¿no? ¿Cómo se las va a encarrilar nuevamente?

Yo creo que hay un caos horrible. No era así Chile. No era de crímenes, así. No existía. Era gente como ésta de las ollas, linda gente, el pueblo chileno es un pueblo muy lindo, donde vas tú, Rucapequén, Collipulli, te encuentras una pareja de inquilinos y son gente tan linda, tan sana, tan pura. El extranjero también se sorprende de eso, de la gente chilena. Hospitalaria, cálida. No es esta cosa que nos están inculcando, que no sé a dónde va a ir...”.



Loreto Valenzuela: “Yo creo que hay una especie de desgaste en este país de lo que es la cosa política. En general la ayuda social y todo eso estaba siempre encauzada por la cosa política. O sea, tú para hacer algo constructivo era la única manera. Yo creo que mucha gente empezaba siempre por la inquietud de la ayuda, y necesariamente tenía que empezar a adherirse a ciertas cosas, a ciertas líneas de conducta que de repente no las compartes.

“Esa necesidad de solidaridad, de sentirse en comunidad, de sentir que perteneces, que quieres compartir, en fin, eso está

siempre, y yo creo que en todas las personas. Yo creo que solamente gente con problemas muy graves, que necesitan tener sólo para ellos muchas cosas, son los que no pueden o no quieren compartir. Yo creo que lo que no ha existido, lo que no hemos inventado es esa linda o exacta, o perfecta manera de hacerlo. Creo que compartiendo la mesa es una muy buena manera de hacerlo.

“Yo estuve el otro día en una reunión con compañeras de colegio, todas con maridos con fábricas y cosas así, y muchas de ellas me decían: ‘¿Sabes qué? Yo en realidad no quiero saber nada de esto. No, ¡para qué!’ En eso está la gente. La gente no quiere saber nada. La gente que está bien, cla-

ro, porque eso significa molestia, incomodidad, que se les desordene la vida.

“Es que es difícil, pues. Yo creo que este país está tan herido, está tan profundamente herido por toda la historia política de hace unos veinte años, que eso es lo que ha producido. Y también hay sospecha. Para qué me van a usar, para qué van a utilizar esto. Y es fregado, porque todas esas cosas son verdad.

“Uno tiene que buscar canales limpios, que a la gente no le produzcan resistencia sino que le estimulen una necesidad natural de dar, de compartir. Estos mismos boletines a mí me parecen muy bueno que no sean agresivos. Porque si dice ‘este gobierno

desgraciado que nos tiene hambreados’, tú dices ya listo, etiquetas, y sonó todo. Pero si está esa cosa de compartir, de no pelear, es distinto. Yo creo que estamos cabreados de pelear en este país. La lucha. Todo es pelea, todo es guerra. De repente uno se cansa, yo me he dado cuenta que yo ya estoy cansada de sentir enemigos, se me desgastó el odio. Yo he sentido mucho odio, como todos nosotros yo creo, pero tengo la sensación de que ya llegamos al límite del odio, de la cosa atroz. Por eso mis compañeras decían yo no quiero saber nada, porque todo está en términos de pelea, y a lo mejor hay que empezar de otra manera”.

ALMUERZO EN LA JESUS CARPINTERO

fotografías
Delia Vergara

por Malú Sierra

*Faltan tres días para completar la semana
en la olla común Jesús Carpintero, en La
Palmilla. La idea es comer todos los días....*



Parece una amable reunión de vecinos que se juntan a la hora de almuerzo. Tal vez para celebrar un acontecimiento: ese día tienen la comida asegurada. Por lo menos una, bien contundente, que les dará energía para seguir tirando —ese día— el carro de la vida.

Es la Olla Común Jesús Carpintero, en el barrio de La Palmilla, y aunque entre los comensales hay más de un carpintero, maestros de la construcción, su oficio no les sirve en estos momentos para proveerlos de lo más esencial.

A Julio Aguilera, 24 años, albañil, le costó llegar hasta allí. Pero entre el POJH y la cesantía tuvo que dejar de lado la digni-

dad. Su mujer y su hija comparten su suerte y, hoy lunes, los tallarines bien guisados en el gran fondo que alimenta a cien personas. Al frente doña Marina Adema les regala la luminosa sonrisa de sus ojos celestes. Está semi inválida, con fierros en sus piernas, y a los 62 años se quedó sola en el mundo. La pensión no le alcanza para comer todos los días y la Olla es para ella una bendición.

Un día particularmente feliz este lunes, porque después de la lluvia hay un sol radiante y el frío importa menos y el barro se nota menos. Además, antes la Olla no funcionaba los lunes pero llegaron unas donaciones y ya son cuatro días a la semana los